



Cinco verdades acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer

David Roper

Una mañana muy temprano, como no podía conciliar el sueño, un joven abogado se puso a reflexionar sobre su futuro. Espontáneamente vinieron a su mente ciertas preguntas que él mismo se respondió:

—¿Qué vas a hacer cuando entres en el colegio de abogados?

—Ejerceré la abogacía.

—¿Y qué harás después?

—Me haré rico.

—¿Y después qué?

—Me jubilaré.

—¿Y después?

—Me moriré.

—¿Y después?

Pasaron algunos momentos para responderse la pregunta, y luego se dijo titubeando:

—El Juicio Final.

La sola idea de comparecer delante de Dios en el Juicio Final, cambió la vida de este joven¹ —y también puede cambiar la suya. Al gran estadista Daniel Webster se le pidió una vez que expresara el pensamiento más importante que alguna vez hubiese tenido. Esto fue lo que dijo: «El pensamiento más importante que en mi vida ha pasado por mi mente ha sido el de mi responsabilidad individual para con Dios».²

Salomón escribió: «Alégrate, joven, en tu juventud [...] y anda en los caminos de tu corazón [...] pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios» (Eclesiastés 11.9). Pablo les dijo a los filósofos que estaban en el Areópago: «Pero Dios [...] ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia [...]» (Hechos 17.30–31). A los cristianos que estaban en Corinto les escribió: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (2ª Corintios 5.10a). El autor de la epístola a los Hebreos expresó que «está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27).

En la primera parte de Apocalipsis 20, vimos el destino de Satanás. Más adelante, en los capítulos 21 y 22, veremos el destino de los que siguen a Dios. El texto que estamos estudiando (la última parte del capítulo 20) es un puente que conecta 20.1–10 con los últimos dos capítulos de Apocalipsis. En este pasaje se revela el destino de los que insisten en seguir a Satanás. El mensaje de 20.11–15 es para todo el mundo —incluido usted. Es un mensaje en el que se proclaman «cinco verdades acerca del Juicio Final que usted necesita conocer».

¹ Este dato biográfico fue adaptado de Walter B. Knight, *Knigh't's Master Book of 4,000 Illustrations (Libro maestro de 4 000 ilustraciones de Knigh't)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956), 351. ² Citado por Clarence E. Macartney, *Macartney's Illustrations (Ilustraciones de Macartney)* (New York: Abingdon Press, 1946), 198–99.

HABRÁ DÍA DEL JUICIO FINAL (20.12)

Esto es lo que leemos en el versículo 12: «Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios [...] y fueron juzgados los muertos [...] según sus obras». (Énfasis nuestro.)

En las Escrituras se presentan varias descripciones del Juicio Final, tal como la que aparece en Mateo 25.31–46. La que se presenta en Apocalipsis 20 se distingue por «su gran economía de palabras». ³Tal como T.F. Glasson lo dijo: «Esta es una de las descripciones más impresionantes del Juicio Final que jamás se ha escrito, a pesar de su brevedad». ⁴

Tal vez, lo que debería hacer primero es demostrar que, en efecto, es del Día del Juicio Final que Apocalipsis 20.11–15 *está* hablando. Algunos opinan que este pasaje es tan sólo otra representación simbólica del juicio temporal que cayó sobre Roma. Es posible que así sea; ⁵ sin embargo, la mayoría de los autores creen que es el Juicio Final lo que en este pasaje se contempla —algo con lo cual coincido plenamente. Considere las siguientes razones:

1) A esta escena de juicio la precede un evento que no lo vemos precediendo a los demás juicios de Apocalipsis: La desaparición de Satanás (20.10). Satanás no será lanzado en el infierno, sino hasta al final de esta era actual.

2) Este pasaje contiene los elementos básicos del Día del Juicio Final: Resucitan los muertos; todo mundo estará de pie ante el Señor para ser juzgado. Los malos van al infierno, mientras que los justos van al cielo (vea Mateo 25.34, 41, 46). Rubel Shelly dijo: «La escena de Juicio que se describe en este pasaje es totalmente consecuente con todos los demás aspectos de ese día que se revelan en el resto del Nuevo Testamento». ⁶

3) Esta escena de juicio incluye otro elemento que ninguna otra escena de juicio de Apocalipsis

incluye: la abolición de la muerte (20.14). La muerte no será abolida, sino hasta al final del reinado actual de Cristo (1^{era} Corintios 15.25–26).

4) El libro de Apocalipsis ha estado avanzando hacia un clímax. Si los capítulos 20 al 22 fueran simplemente «más de lo mismo», el libro estaría terminando con un anticlímax. W.B. West Jr. escribió: «El final apoteósico de todo el libro de Apocalipsis lo constituyen la última parte del capítulo 20 y los capítulos 21 y 22 completos. Éstos presentan la totalidad del clímax. El libro estaría incompleto sin ellos». ⁷ Es por las anteriores razones que yo concluyo que 20.11–15 está hablando del Día del Juicio Final.

Debo recalcar que la Biblia sólo habla acerca de *un* gran Día del Juicio. Mencioné anteriormente que la mayoría de los premilenaristas enseñan acerca de múltiples resurrecciones. La mayoría de ellos también enseñan acerca de múltiples Días de Juicio. ⁸ La Biblia, sin embargo, enseña que sólo hay uno. Jesús a menudo habló acerca del «día postrero» (Juan 6.39, 40, 44, 54; énfasis nuestro): Es en «el día postrero» que los justos resucitarán (Juan 11.24), y es en «el día postrero» que los malos serán juzgados (Juan 12.48). Sólo puede haber *un* «día postrero»: El día en el cual los muertos resucitarán, y en el cual todo el mundo enfrentará el juicio.

La primera verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer, es que *habrá* Día del Juicio Final. Edward McDowell escribió: «Hemos perdido en muchas de nuestras prédicas [...] el sentido de la mano de Dios en la historia, de que Él enrumba la historia hacia una meta y consumación. Necesitamos [...] una sólida certeza de que hay una consumación que Dios está haciendo que se cumpla». ⁹ Esta «consumación» es el Día del Juicio Final. La vida en esta tierra está avanzando a toda velocidad hacia ese evento culminante. La historia del mundo culminará en ese preciso momento. ¹⁰

³ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 259. ⁴ T.F. Glasson, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible Series (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1965), 113n. ⁵ No estoy tan en contra de los que consideran Apocalipsis 20.11–15 un juicio temporal, siempre y cuando estén de acuerdo con que *habrá* un gran Día del Juicio, y con que la escena de Apocalipsis 20.11–15 es típica de cómo será el Día del Juicio Final. ⁶ Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y Sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 111. ⁷ W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 145. ⁸ Muchos dispensacionalistas enseñan que habrá cuatro o más juicios. Vea un comentario de los pasajes que éstos usan para «probar» que habrá múltiples juicios, en Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 2, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 56–57. (Vea un comentario sobre las múltiples resurrecciones, en la lección «El reinado de los cristianos con Cristo».) ⁹ Edward A. McDowell, *The Meaning and Message of the Book of Revelation (El significado y el mensaje del libro de Apocalipsis)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 201. ¹⁰ Esta oración fue adaptada de Tommy South, “The Great White Throne” («El gran trono blanco»), *Truth for Today* (January 1989): 20. (N. del T.: Esta edición no se ha publicado en español.)

EL SEÑOR SERÁ EL QUE LE JUZGARÁ (20.11)

Juan comenzó su descripción de ese Día, con las siguientes palabras: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él» (vers.º 11a). La primera vez que vimos este trono fue en el capítulo 4: Es el trono que está en el centro del universo. Se le describe en este pasaje como un trono «blanco» debido a que el que está sentado en él es santo. Se le llama «gran» trono debido a que está por encima de todos los demás tronos.

¿Quién es Ése «que estaba sentado en [el trono]»? Si tomamos en cuenta que a este trono se le llama «el tribunal de Dios» (Romanos 14.10, NASB),¹¹ y que también se le llama «el tribunal de Cristo» (2ª Corintios 5.10), tenemos, entonces, que tanto el Padre como el Hijo están sentados en él,¹² y que los dos están envueltos en el Juicio Final. Pablo dijo que Dios «ha establecido un día en el cual [Él] juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hechos 17.31; énfasis nuestro). Y en otro lugar vuelve a decir Pablo que «Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres» (Romanos 2.16; énfasis nuestro).¹³

En cuanto al que estaba sentado en el trono, Juan dijo que «de delante [de Él] huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos» (vers.º 11b). Puede que esta frase se refiera al fin del «cosmos que percibimos por medio de los sentidos».¹⁴ Jesús dijo que «los cielos y la tierra» pasarán (Mateo 5.18). Pedro escribió que «el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2ª Pedro 3.10).¹⁵ Como veremos en el próximo capítulo, la eliminación del «primer cielo y la primera tierra» hará posible la llegada del «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (21.1).

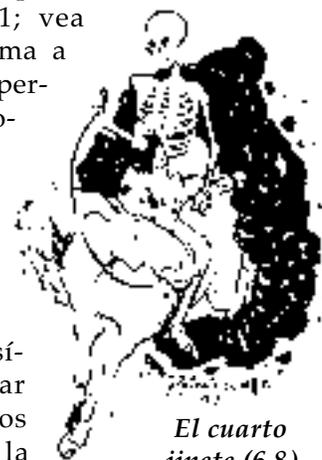
En el contexto, sin embargo, el énfasis no se hace tanto en que el universo pasa, sino en la gloria del Señor. «El que está sentado en el trono es tan radiante y consumidor que la tierra y el cielo desaparecen como el rocío expuesto al sol».¹⁶

La segunda verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer, es que el Juez será *el Señor*. Una prostituta, a la que se le preguntó sobre su vida religiosa, dijo: «[Dios] no me va a juzgar. Yo no creo que Dios juzgue a nadie».¹⁷ Esta creencia la hacía sentirse mejor —sin embargo, es una creencia falsa. El Juez del Juicio Final será el Señor, y «sus juicios son verdaderos y justos» (19.2).

USTED ESTARÁ ALLÍ (20.12–13)

Con las siguientes palabras continuó Juan: «Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios» (vers.º 12a). Tampoco en el Juicio, habrá «acepción de personas para con Dios» (Romanos 2.11; vea Hechos 10.34). Se llama a este juicio a todas las personas, tanto a las personas «importantes» como a las que no lo son. «No habrá persona ausente ni se hará excepción alguna».¹⁸

El siguiente versículo dice: «Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades¹⁹ entregaron los muertos que había en ellos» (vers.º 13a). Por todo el libro de Apocalipsis, la muerte y el Hades aparecen asociados (1.18; 6.8). «La “muerte” es la suerte que les es común a todos los hombres [...] y el “Hades” es el destino que también les es común



El cuarto jinete (6.8)

¹¹ N. del T.: En la RV se lee: «tribunal de Cristo». ¹² Vea Mateo 19.28; Lucas 1.32; Hechos 2.30; Hebreos 1.8; 12.2; Apocalipsis 3.21; 12.5. ¹³ Vea también Mateo 25.31; Juan 5.22–23; 2ª Timoteo 4.1; Apocalipsis 19.11. Apocalipsis 2.7, 10 dice que Jesús dará a los justos la corona de la vida y el derecho a comer del árbol de la vida. La principal objeción a la idea de que Jesús es el Juez es que, hasta este punto de Apocalipsis, el énfasis que se ha hecho ha sido en que es Dios el que está sentado sobre el trono. Que sea el Padre o que sea el Hijo el que se siente en el trono del juicio, no es un asunto de gran trascendencia; porque lo que Uno hace, bien se puede decir del Otro que también lo hace. Los Dos son uno (Juan 10.30; 14.10). Esto no significa que sean una sola Persona. Significa que el Padre y el Hijo son «uno en Deidad, propósito y obra» (Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary [Apocalipsis: Una introducción y comentario]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979], 400). ¹⁴ Shelly, 112. ¹⁵ Vea Salmos 102.25–26; Isaías 40.8; 51.6; Hebreos 1.10–11; 12.27. ¹⁶ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código se ha descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 95. ¹⁷ Citado en Craig Brian Larson, ed., *Contemporary Illustrations for Preachers, Teachers, & Writers (Ilustraciones contemporáneas para predicadores, maestros y escritores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1996), 123. ¹⁸ Metzger, 95. ¹⁹ En la KJV se lee «infierno», sin embargo en el texto griego se lee la palabra que se translitera por «Hades». En relación con el Hades, vea el pie de página 13, de la lección «Conoce el Señor a los que son Suyos».

[...]».²⁰ Recordará usted que el cuarto jinete del capítulo 6 tenía por nombre «Muerte», y que a éste lo seguía «el Hades».²¹

A lo largo de la historia de la humanidad, la muerte se ha llevado los cuerpos de los hombres, y el Hades ha hecho lo mismo con las almas de ellos. En el «último gran día», la muerte y el Hades se verán obligados a liberar los cuerpos y las almas que han tenido cautivos.

La frase «el mar entregó los muertos que había en él» es algo desconcertante, porque los cuerpos y las almas de los que mueren en el mar, los tienen la muerte y el Hades, al igual que los de los que mueren en la tierra. Muchos autores piensan que estas misteriosas palabras reflejan un antiguo concepto generalizado de que una apropiada sepultura —algo que los desaparecidos en el mar no recibían— era de vital importancia para la existencia después de la muerte. Así, las palabras de 20.13 eran tranquilizadoras en el sentido de que Dios puede resucitar, y resucitará, a todos los muertos, donde sea que hayan muerto, y cual sea la manera como hayan muerto. Signifique lo que signifique la frase,²² ello no cambia el mensaje que se desea transmitir, y éste es que absolutamente *nadie* se puede librar del Juicio.

La referencia que se hace a que el mar, la muerte y el Hades entregarán sus muertos, es una manera figurada de referirse a la resurrección de los muertos. Jesús dijo que «vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5.28–29). Según afirma

Pablo: «[...] ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos» (Hechos 24.15).²³ Cuando Cristo venga por segunda vez, «los muertos serán resucitados», y los vivos «[serán] transformados» (1^{era} Corintios 15.52), y después todos enfrentarán el juicio.

Algunos rechazan la idea de que los justos comparecerán ante el trono el Día del Juicio; insisten en que el gran evento es sólo para juzgar a los inicuos.²⁴ No obstante, aunque reconozco que el énfasis de Apocalipsis 20.11–15 es sobre el destino de los incrédulos;²⁵ es importante hacer notar que los detalles del pasaje²⁶ concuerdan con la enseñanza bíblica generalizada en el sentido de que el Día del Juicio es tanto para los justos como para los injustos.

Pablo escribió a los cristianos: «Porque es necesario que *todos* nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho, mientras estaba en el cuerpo, *sea bueno o sea malo*» (2^a Corintios 5.10; énfasis nuestro). En Romanos 2.6–8, él dio la siguiente descripción de lo que ocurrirá «el día» del juicio justo del Señor:

[Dios] pagará a cada uno conforme a sus obras: *vida eterna* a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia (énfasis nuestro [vea vers.^{os} 9–10]).

Pedro observó que el juicio «[comenzará] por la casa de Dios» (1^{era} Pedro 4.17; énfasis nuestro). En Mateo 25, los que hicieron buenas obras son

²⁰ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 235. ²¹ Vea la lección «Galopes de estruendo», y la lección «¡Sin sorpresas!».

²² Algunos autores relacionan el versículo 13a con pasajes en los que se recalca que uno no puede esconderse de Dios, ni siquiera estando en «las partes más remotas del mar». En otras palabras, no hay lugar donde los pecadores puedan librarse del juicio de Dios. ²³ La mayoría de los pasajes neotestamentarios sobre la resurrección se refieren a la resurrección de los *justos*. Después de todo, el ser resucitados es una perspectiva que emociona sólo a los que recibirán gloria y honor. No obstante, varios pasajes (como los que se citan aquí) nos hacen saber que la resurrección será general —que tanto los justos como los injustos resucitarán. ²⁴ Estas personas por lo general enseñan que los justos van directamente al cielo cuando mueren. Es cierto que hay algunos pasajes en los que se dice que el cristiano va «al Señor» cuando muere (2^a Corintios 5.8; Filipenses 1.23); sin embargo, no es el propósito de estos pasajes hacer una afirmación definitiva acerca del estado intermedio de los muertos, sino hacer hincapié en que la muerte es una victoria para los fieles. Los que creen que los justos no estarán presentes el Día del Juicio también citan pasajes que dicen que los creyentes no «vendrán a juicio» (Juan 5.24, NASB); sin embargo tales pasajes usan el término «juicio» para dar a entender condenación, no el Día del Juicio Final (N. del T.: En la Reina Valera se usa la palabra «condenación»). La enseñanza bíblica generalizada acerca del mundo del Hades, de la resurrección y del Juicio, dice que *todos* los que han muerto están actualmente esperando el Juicio. Observe, por ejemplo, que la frase que habla de estar «presentes al Señor» es seguida de inmediato por una declaración en el sentido de que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (2^a Corintios 5.8, 10). Por otro lado, la Biblia enseña que los justos están *tranquilos* mientras esperan el Día del Juicio (debido a que ellos saben que han sido salvados por la sangre de Jesús), y que los injustos, por el contrario, no están *nada a gusto* (Lucas 16.19–31). ²⁵ Como ya se señaló anteriormente, el propósito primordial de Apocalipsis 20.11–15 es presentar el destino eterno de los que siguieron a Satanás y a las dos bestias. (El destino de los creyentes se comenta en los capítulos 21 y 22.) ²⁶ Por ejemplo, tanto los grandes como los pequeños están delante del trono; todos los que se llevaron la muerte, el Hades y el mar, están de pie ante el Señor.

juzgados al mismo tiempo que los que no las hicieron (Mateo 25.31–46). Hasta el mismo libro de Apocalipsis indica que el acontecimiento en el que se dará el galardón a los fieles tendrá lugar en el mismo momento en el que la totalidad de los muertos serán juzgados (Apocalipsis 11.18). Las Escrituras enseñan que un día *todos* estaremos de pie ante Dios.²⁷

¿Significa lo anterior que conocemos todo lo que tiene que ver con el Juicio? ¿Significa que entendemos exactamente qué ocurrirá? ¿Significa que podemos responder a todas las interrogantes relacionadas con el Juicio?²⁸ La respuesta a cada una de las tres preguntas es un rotundo no. Cada vez que nos enfrascamos en debates sobre lo que ocurrirá más allá de la muerte, es como si bebés no nacidos aún se pusieran a debatir sobre la naturaleza de la vida más allá del nacimiento. No obstante, podemos saber lo que Dios quiso que supiéramos: Que habrá un Día del Juicio, que toda persona estará allí, ¡y que toda persona será juzgada!

La tercera verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer, es que *usted* estará allí.

USTED SERÁ JUZGADO SEGÚN SUS OBRAS (20.12–13, 15)

En la visión de Juan, una vez que aquel vasto número de personas compareció ante el trono, «los libros fueron abiertos»²⁹ y «fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros» (vers.^o 12b, d).

La Palabra de Dios

El texto no nos da una lista extensa de detalles relacionados con los «libros» que son abiertos, sin embargo podemos tener la seguridad de que entre ellos, ocupará un lugar prominente la Palabra de Dios. Jesús dijo: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12.48). No será por los escritos de los hombres que se nos juzgará; será únicamente por la Biblia.

El historial de nuestras obras

Evidentemente, algunos de los libros constituyen un historial de la vida de las personas (sus pensamientos, palabras y acciones), pues se nos dice dos veces que los muertos serán juzgados «según sus obras» (vers.^{os} 12e, 13b).

Algunos no están de acuerdo con la idea de que seremos juzgados según nuestras obras; sin embargo, este es un principio que se enseña por toda la Biblia. El sabio dijo: «Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12.14). Pablo escribió que en el día del juicio, Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Romanos 2.5–6). Jesús dijo que cuando Él venga en gloria con Sus ángeles, Él «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16.27). A los cristianos que estaban en Tiatira les dijo: «[...] y os daré a cada uno según vuestras obras» (Apocalipsis 2.23).³⁰

Puede que alguien proteste diciendo: «Pero ninguno de nosotros puede hacer suficientes buenas obras para ser salvo». Es cierto (Efesios 2.8–9); sin embargo, como Robert Mounce señaló: «No se trata de obras para ser salvo, sino de obras que sirvan como irrefutable demostración de que la persona tiene una verdadera relación con Dios».³¹ Es por nuestras obras que se muestra nuestra fe (Santiago 2.18), que se expresa nuestro amor (Juan 14.15; 1^{era} Juan 5.3) y que se cumple nuestra respuesta al Señor (Santiago 2.21–22; Efesios 2.10).

Algunos se imaginan a unos «ángeles que registran» todas las cosas que decimos o hacemos. Es más probable que los libros «representen la omnisciencia de Dios el Juez, para quien nada es desconocido, y a quien nada se le olvida».³²

El hecho de que la vida de todo el mundo consta en el «historial» del cielo, dice dos verdades: Que cada uno de nosotros es importante, y que todo lo que hacemos es importante. También dice que, nos demos cuenta o no, cada pensamiento, cada palabra y cada acción pueden tener consecuencias eternas (vea Mateo 12.36).

No puedo imaginar nada más vergonzoso —

²⁷ El propósito del Día del Juicio, en lo que a los fieles se refiere, parece ser reivindicar a los justos. Conozco personas que, habiendo sido acusadas injustamente, *pidieron* ser «juzgadas» para demostrar su inocencia. ²⁸ Una interrogante difícil de responder es «¿Por qué es necesario el Juicio si la persona sabe desde el momento en que muere cuál es su estado y cuál será su destino?». (Vea Lucas 16.19–31.) En un folleto sobre el Día del Juicio Final, propuse la siguiente respuesta: «No se trataba tanto de la determinación de inocencia o de culpabilidad, sino de la demostración de justicia y de la condenación de culpables» (“When the Books Were Opened” [Cuando los libros se abrieron] [Pasadena, Tex.: Haun Publishing Co., n.d.], 9). Homer Hailey sugirió que «es una ocasión en la que primordialmente se otorga galardón a los justos, y se ejecuta el castigo de los malos» (399). ²⁹ Vea Daniel 7.10. Es evidente que los libros que se mencionan en este versículo contenían información que condenaba a la bestia. ³⁰ Vea Jeremías 17.10; Mateo 25.34–36; 2^a Corintios 5.10; 11.15; 2^a Timoteo 4.14. ³¹ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 366. ³² Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John (Estudios del Apocalipsis de San Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 313.

a la vez humillante y aterrador— que pasar por la experiencia de que todas las debilidades y todos los pecados de uno sean expuestos a la mirada de los demás. Permítame observar de paso, por lo tanto, que «lo que los historiales registran está determinado [...] por lo que Dios decide recordar y por lo que decide olvidar».³³ ¡Gracias sean dadas a Dios, de que Él *ha* prometido olvidar ciertas cosas (Jeremías 31.34; Hebreos 8.12)! Especialmente, Él no recuerda los pecados eliminados por la sangre de Su Hijo (Romanos 5.9; Efesios 1.7).³⁴

Martín Lutero contó acerca de un sueño suyo en el cual el diablo entró en una sala cuyas paredes estaban llenas de grandes volúmenes de libros, y le ordenó leer. Él pronto descubrió que los libros contenían un historial de su propia vida, escrito de su propio puño y letra. Satanás preguntó: «¿Es verdad? ¿Tú lo escribiste?». Lutero recordó sentirse espantado, miserable y estupefacto, hasta que el diablo recogió los libros para irse. Entonces él clamó: «Es verdad, cada una de sus palabras lo es, con mi mano lo escribí, pero encima de todo ello escriba: “La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”».³⁵

Si no hubiera ninguna otra razón más por la cual ser bautizado en Cristo, que la de ser lavado en Su sangre (Hechos 22.16), ¡ésta debería ser suficiente! Si no hubiera ninguna otra motivación más, para continuar «[andando] en [la] luz» de la Palabra de Dios, que la de recibir limpieza continua por la sangre (1^{era} Juan 1.7), ¡ésta debería bastar!

Hacia finales del siglo XIX, el químico sueco Alfredo Nóbel despertó una mañana para leer su propia esquila de defunción en el diario local: «Alfredo Nóbel, el inventor de la dinamita, quien murió el día de ayer, ideó una manera como se puede matar a más personas que nunca antes en una guerra, y murió siendo un hombre muy rico».

En realidad, había sido el hermano mayor de Alfredo el que había muerto; un periodista del diario había hecho chapuceramente el epitafio.

Sin embargo, el informe produjo un profundo efecto en Nóbel. Resolvió que él deseaba ser conocido por algo más que concebir los medios por los cuales matar a las personas eficientemente, y por algo más que haber acumulado una fortuna en el proceso. Así que dio comienzo al Premio Nóbel, el galardón que se otorga a científicos y autores que promueven la paz.

Nóbel dijo: «Todo hombre debería tener la oportunidad de corregir su epitafio a mitad del camino de su vida y escribir uno nuevo».³⁶

Usted tiene tal oportunidad hoy. Mire su vida como si ya hubiera llegado a su fin. Imagine lo que se haría público en el Juicio Final si usted muriera ahora mismo. Si no le gusta lo que ve, «vuelva a escribir» el historial de su vida —¡por medio de refugiarse ahora mismo en el amoroso y misericordioso Señor!

Si ese Día fuera hoy, muchos darían todo lo que alguna vez poseyeron si tan sólo pudieran hacer una pequeña modificación —pero entonces sería demasiado tarde. Sin embargo, hoy usted puede confiar en Jesucristo y someterse a Su voluntad, y habrá modificado así, no sólo una pequeña parte del historial, sino la totalidad de él —¡habrá sido lavado y hecho limpio por la sangre de Jesucristo!³⁷

El libro de la vida

Un último libro fue abierto: «[...] y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida» (vers.^o 12c).³⁸ El libro de la vida es mencionado por todo Apocalipsis (3.5; 13.8; 17.8; 21.27³⁹); es el registro de los fieles de Dios.⁴⁰ «En el mundo de la antigüedad, los gobernantes mantenían registros de los que eran ciudadanos de sus reinos; sólo cuando un hombre moría o perdía sus derechos como ciudadano, era que se borraba su nombre. El libro de la vida es el registro de los que pertenecen a Dios».⁴¹ En otras palabras, este libro es una lista de aquellos cuyos pecados han sido cubiertos por la sangre de Jesús.

Cuando predico acerca del Juicio Final, a veces presento la Palabra de Dios siendo comparada con

³³ Caird, 259. ³⁴ Se usa «recordar» en un sentido adaptado. Dios no «recuerda» nuestros pecados en el sentido de que Él no los tendrá contra nosotros más adelante; una vez que nuestros pecados han sido perdonados, Él no los saca a relucir de nuevo. ³⁵ Harold Hazelip, *The Lord Reigns: A Survey of the Book of Revelation (El Señor reina: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (Abilene, Tex.: Herald of Truth, n.d.), 22. ³⁶ Craig Brian Larson, ed., *Illustrations for Preaching and Teaching From Leadership Journal (Ilustraciones para predicar y enseñar del Leadership Journal)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1993), 123. ³⁷ Roper, 15. ³⁸ Compare esta frase con Daniel 12.1, que habla acerca de un libro en el que estaban escritos los nombres de los que iban a ser liberados. ³⁹ En la versión RV también se lee «libro de la vida» en 22.19, sin embargo en manuscritos más confiables se lee «árbol de la vida» en este versículo. ⁴⁰ Vea el comentario sobre el libro de la vida en la lección «La iglesia que vivía en el pasado». En esta lección, es aconsejable que repase usted lo que la Biblia dice acerca del libro de la vida. ⁴¹ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 95.

el historial de la vida de las personas y, después, el libro de la vida siendo consultado como el libro que tiene la última palabra. Después de todo, el versículo 15 dice que «el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego». Debemos reconocer de nuevo que no sabemos exactamente lo que ocurrirá —pero sí sabemos lo que Dios quiere que sepamos. Cuando estemos de pie ante Dios, los libros serán abiertos y seremos juzgados por lo que está escrito en ellos según lo que hayamos hecho en esta vida.

La cuarta verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer, es que usted será juzgado según sus obras.

USTED SERÁ ENVIADO AL CIELO O AL INFIERNO (20.14–15)

La escena de juicio de Mateo 25 se refiere al destino eterno que espera a los justos, así como al que espera a los injustos:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo [...] Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles [...] E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25.34–46).

En Apocalipsis 20.11–15, no obstante, se expone a los que han rechazado las propuestas de amor de Dios. Antes de pasar a los capítulos 21 y 22, donde leemos acerca del destino de los justos, se nos dice lo que ocurrirá con los que siguieron a Satanás.

La abolición de la muerte y del Hades

La última parte del texto que estamos estudiando comienza afirmando que «la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego» (vers.º 14a). La muerte y el Hades han sido representados en Apocalipsis como «dos voraces e insaciables monstruos» resueltos a tragarse a toda la humanidad.⁴² En el versículo 13 del texto bajo estudio dice que fueron obligados a vomitar su presa. Una vez que su propósito se cumplió, ellos mismos fueron eliminados. Pablo dijo: «Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte» (1^{era} Corintios 15.26).

La muerte y el Hades fueron arrojados al «lago

de fuego». El pasaje añade después esta nota sobre su destino: «Esta es la muerte segunda» (vers.º 14b).⁴³ La palabra «muerte» se usa en la Biblia en el sentido de separación: La muerte física es la que ocurre cuando el cuerpo y el espíritu se separan (Santiago 2.26), la muerte espiritual es la que ocurre cuando nuestros pecados nos separan de Dios (Efesios 2.1; 1^{era} Timoteo 5.6; Isaías 59.1–2), ¡y la «muerte segunda» es la separación eterna que ocurrirá entre Dios y los que sean lanzados al lago de fuego (2^a Tesalonicenses 1.8–9; vea Mateo 7.23; 25.12)!

El destino de los que no estén preparados

La «muerte segunda» se dará en el «lago de fuego» (vers.º 14c). En el siguiente capítulo leemos: «Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (21.8). Los aliados de Satanás habían sido arrojados en el lago de fuego (19.20); el mismo Satanás había sido arrojado ahí (20.10); ahora el lago de fuego era preparado para los que permitieron que el diablo y sus colaboradores les dirigieran su vida.

Jesús llamó a este espantoso lugar el «horno de fuego» (Mateo 13.42). En otro pasaje, se refirió a él como «las tinieblas de afuera» (Mateo 22.13). Como el fuego produce luz en lugar de tinieblas, es obvio que Jesús estaba usando simbolismo para describir lo indescriptible. Esto no disminuye los horrores del infierno; más bien los intensifica. Recuerde el terror de la noche; recuerde el dolor de una ardiente quemadura. Multiplique el terror y el dolor un trillón de veces, élévelos al infinito, y aún no habrá expresado cuán espantoso es en realidad el infierno.

Muchos desean creer en el cielo, pero no en el infierno; no obstante, el Libro que revela uno es el mismo que informa acerca del otro. Si uno no puede creer lo que la Biblia le dice acerca del infierno, no podrá confiar en lo que ella dice acerca del cielo. Les guste o no les guste a los hombres, *existe* un «lago que arde con fuego y azufre».

El texto que estamos estudiando concluye con una desgarradora afirmación. No puedo leerla sin que se me apesadumbre el alma: «Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al

⁴² Esta frase y la siguiente fueron adaptadas de Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 273. ⁴³ La expresión «la muerte segunda» fue usada anteriormente en la epístola a la iglesia que estaba en Esmirna (2.11). Vea la lección «La iglesia pobre que era rica».

lago de fuego» (vers.º 15).

Dios no desea que ninguno perezca (2ª Pedro 3.9). Él ha hecho Su parte para evitar que la gente vaya al infierno. Burton Coffman escribió: «Cristo extendió ampliamente sus manos ensangrentadas en la cruz para evitar que hombre alguno sufriera el castigo de los condenados; sin embargo los hombres que eligen hacer caso omiso de esto, deben asumir toda la responsabilidad por la consecuencia que les implica su decisión».⁴⁴

La quinta verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer es que, cuando éste acabe, usted será enviado ya sea al cielo o al infierno.

CONCLUSIÓN

A la conclusión de uno de los sermones de Glen Pace, un hombre respondió y dijo que deseaba volver al Señor. Le contó a Pace acerca de un espantoso sueño que tuvo: Era el Día del Juicio Final, y el Señor estaba leyendo en el libro de la Vida. Dios le dijo primero a uno, y después a otro: «¡Bien hecho!». El Señor llegó hasta la línea en que debía estar escrito el nombre de él, pero no oyó que se mencionara. Caminó por detrás del trono y miró por encima del hombro del Señor en el libro de la vida. Se horrorizó al ver que su nombre ¡había sido tachado! Dijo al predicador: «Yo sabía lo que debía hacer como cristiano, pero rehusé hacerlo. Pero ahora deseo volver. ¡Quiero que mi nombre se vuelva a escribir en el libro de la vida del Cordero!».⁴⁵

Es cierto que hay algunos aspectos de Apocalipsis 20 que son difíciles de comprender, sin embargo no sucede así con lo que tiene gran trascendencia. Jay Lockhart dio este excelente consejo: «En lugar de dejarnos llevar por el sensacionalismo de la especulación, ¡preocupémonos por que nuestros nombres estén escritos en el libro de la vida!».⁴⁶

¿Está su nombre en el libro de la vida del Cordero? ¿Ha expresado usted su fe en Jesús por medio del arrepentimiento y del bautismo (Hechos 2.37–38; Gálatas 3.26–27)? ¿Ha permanecido fiel a Dios (Apocalipsis 2.10; 3.5)? Si su nombre no ha sido añadido nunca al libro de la vida, o si ha sido

borrado, no espere más; no titubee, ¡ocúpese de ello hoy mismo!

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Cuál es el propósito primordial de Apocalipsis 20.11–15? ¿Contiene algún mensaje para usted?
2. Según se enseña en la lección, ¿cuál es la primera verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer?
3. Según se enseña en la Biblia, ¿cuántos Días del Juicio Final hay?
4. ¿Cuál es la segunda verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer?
5. ¿Quién cree usted que sea el que está sentado en el trono de Apocalipsis 20.11? ¿Es de alguna consecuencia que sea Dios o sea Jesús?
6. ¿Cuál es la tercera verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer?
7. Esté preparado para hacer una relación de un pasaje o más, en los cuales se enseña que habrá una resurrección general cuando *todos* los muertos sean resucitados —tanto los buenos como los malos.
8. ¿Estarán los justos de pie ante el Señor el Día del Juicio Final?
9. ¿Cuál es la cuarta verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer?
10. ¿Qué «libros» serán abiertos en el Día del Juicio Final?
11. ¿En qué sentido somos juzgados «según nuestras obras»?
12. ¿Cómo puede uno asegurarse de que sus acciones pecaminosas no aparezcan anotadas en el historial de su vida?
13. ¿Cuál es la quinta verdad acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer?
14. ¿Enseña la Biblia la realidad de un lugar llamado infierno?
15. Aun cuando los términos que se usan para describir el infierno son figurados, ¿significa esto que el infierno en sí es figurado, que «en realidad no es tan malo»?
16. ¿Desea usted ir al infierno? ¿Cómo puede tener seguridad uno de que no irá?

⁴⁴ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 478. Si usted arrojó un salvavidas a un hombre que se estaba ahogando pero éste rehusó sujetarlo, él tendría que aceptar la responsabilidad que le cabe por haber actuado así. ⁴⁵ Este incidente fue referido por Glen Pace en un sermón que predicó el 5 de enero de 1997 a la iglesia de Cristo que está en Judsonia, Arkansas. ⁴⁶ Jay Lockhart, “The Millennial, 2,” («El Milenario, 2»), *Truth for Today* (January 1989): 18.